

10 Mitos y Verdades del manejo de clase

Por: Tracey Tokuhamma-Espinosa (ttokuhamma@usfq.edu.ec)

Basado en la presentación de Manejo de Clases de Tracey Tokuhamma-Espinosa (2010). Instituto de Enseñanza y Aprendizaje (IDEA). Disponible en: <http://www.educacionparatodos.com/descargas/>

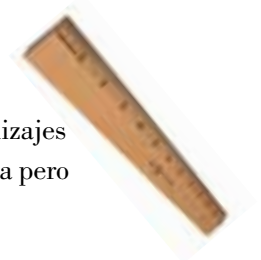
Disciplina proviene del latín “instrucción”. Disciplina no significa castigo, significa enseñanza. Es un proceso positivo que guía y ayuda a los estudiantes a desarrollar su autocontrol facilitando el aprendizaje.

1 *Es necesario que el maestro encamine la disciplina en su clase.*

Esto es verdad: la habilidad del maestro para manejar la clase ha sido reconocida como una destreza necesaria para la enseñanza efectiva y el cumplimiento de logros de aprendizaje.

2 *La letra con sangre entra.*

Esto es un mito: el aprendizaje se relaciona directamente con las emociones. Aprendizajes adquiridos en experiencias negativas pueden llegar a ser traumáticos; el cerebro los almacena pero dejan una profunda huella negativa y serán recordados con la misma carga emocional.



3 *Las aulas numerosas son imposibles de manejar.*

Esto es un mito: gracias a los resultados observados a través de una educación constructivista puede recomendarse el uso de estrategias apropiadas en las que se pone en práctica positiva el viejo adagio “divide y vencerás”. El trabajo grupal y cooperativo que permite fragmentar una clase numerosa contribuye a focalizar la atención de los estudiantes y que el maestro atienda de manera más individualizada las necesidades de los mismos. Recuerda que esta estrategia requiere de objetivos definidos para la actividad, instrucciones claras para el estudiante y mucha constancia para crear un hábito perdurable.

4 *No existe motivo para un mal comportamiento del estudiante.*



Esto es un mito: los seres humanos expresamos nuestras emociones a través de nuestro comportamiento. Lo que suele suceder es que el maestro puede tener interpretaciones erróneas en cuanto al comportamiento de sus estudiantes. Por ejemplo, al estudiante que llama la atención, lo interpreta como el payaso, el sabelotodo o el hablador de la clase, cuando lo que él pide es ser atendido y ser involucrado de manera útil.

5 *Espere lo mejor de sus estudiantes.*

Esto es verdad: los profesores que esperan lo mejor de sus estudiantes y les transmiten esas expectativas recibirán el respeto y la cooperación de ellos. Los alumnos alcanzarán las expectativas esperadas. Un motor de la motivación al logro es hacer sentir al estudiante que puede llegar a cumplir una meta, objetivo o cambio propuesto para su propia satisfacción.

6 *La disciplina del aula debe ser un conocimiento implícito en los estudiantes.*

Esto es un mito: muchos de los problemas de disciplina en el aula se deben al desconocimiento de las expectativas con respecto al comportamiento de los estudiantes. La conducta esperada de los alumnos debe ser explicado de forma explícita. Una buena manera de motivar el buen comportamiento de los estudiantes es promover su participación en el proceso de creación de las reglas de aula. De este modo serán dueños de las reglas y, posiblemente, se genere una responsabilidad compartida para cumplirlas.



7 *El profesor debe actuar con justicia.*

Esto es verdad: como profesores hemos aprendido a tratar a todos los estudiantes por igual (que no es lo mismo que tratarlos con justicia), pero esta actitud nos aleja de poder identificar la individualidad de cada uno de ellos. No siempre se puede tratar a todos por igual; ser justo implica dar a cada persona lo que realmente necesita y para ello hay que conocerlos.

8 *Hay que ser consistentes.*

Esto es verdad: la mejor política es la consistencia. Los problemas de disciplina se crean cuando las consecuencias no son consistentes. Es decir, si la consecuencia a no presentar un deber es bajar un punto en la nota obtenida, esto deberá ocurrir siempre y no solo en determinadas ocasiones. En este caso las consecuencias son claras y las reglas del juego también.

9 *Es imposible modificar un comportamiento.*

Esto es un mito: el cerebro humano tiene la capacidad de modificarse ante un nuevo aprendizaje, sea éste académico o conductual. Los profesores podemos estimular adecuadamente a nuestros estudiantes, enseñando responsabilidad en vez de obediencia, y modelando el comportamiento esperado. Esto dependerá, en gran manera, no solamente de decir que los estudiantes hagan algo, sino de que los profesores hagan lo que dicen y, más importante aún, cómo lo hagan. Un ejemplo habla más que mil palabras.

10 *Disciplinar en público a un estudiante enseña a todo el grupo.*

Esto es un mito: las técnicas disciplinarias deben ser compatibles para ayudar a mantener y elevar la autoestima de los estudiantes, debiendo aplicarse en privado. Una conversación directa con el estudiante permite conducirlo hacia la reflexión sobre sus actos, evitando la humillación pública. Nelsen (2001) propone “firmeza y amabilidad” como fórmula disciplinaria en la que se deben tener reglas claras, inclusive para el profesor, en las que sepa que ganará mucho más cuando alabe en público y discipline en privado.

